

monografía acerca del volcán del Teide, sobre el cual hay ya numerosos trabajos, mas todos incompletos y aun contradictorios.

El Pico del Teide está, al presente, en una fase poco activa de fumarolas permanentes, tanto más numerosas y patentes cuanto más cercanas a la cumbre.

Compleja es su composición petrográfica. Traquitas —de grandes cristales sanidínicos— traquitas fonolíticas (en numerosos bancos), productos de proyección intercalados entre ambas son las rocas más dominantes. Corrientes de labradorita y de basalto irrumpen en la uniformidad, recubriendo los mantos traquíticos productos de erupciones modernas de cada vez más básicos.

La caldeira o circo de Tenerife en que se yergue el Pico del Teide aparece como un gigantesco cráter explosivo.

Por lo que toca a la edad —relativa al menos— el profesor Fernández Navarro va datando muy racionalmente estos materiales tan diversos. El gran volcán que hoy forma la caldeira se ha edificado sobre restos de erupciones submarinas (Teno, Anaga), en días, tal vez, del terciario medio. Muchos fenómenos se han ido después sucediendo, hasta detenerse en las muy modernas lavas negras andesíticas que forman el manto exterior del Teide y en la última erupción del Chahorra contemporánea de la Revolución francesa (1798).

## Notas y comunicaciones.

---

Una nueva forma de Anfibio urodelo (*Molge Bolivari*)

por

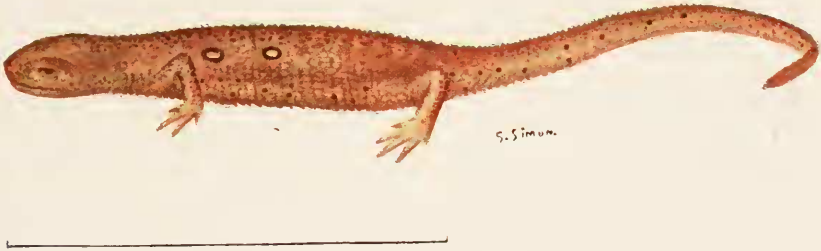
E. Boscá y Casanoves.

(Lámina 1.)

Por segunda vez (1), he de justificar la preterición en que he tenido, durante más de seis lustros, algunos materiales con que me favorecieron buenos amigos, al enterarse de mis aficiones herpetológicas, acordándose precisamente durante su permanencia en loca-

---

(1) Véase Boscá: *Adiciones herpetológicas a la fauna de Cataluña*. (Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat., Abril, 1916.)



*Molge Bolivari* Boscá.



lidades entonces fuera de mi alcance; mas al retorno de mi estudio, que no debí abandonar, me encuentro con otra forma nueva (2), si bien representada por un solo individuo, y, por consiguiente, privándonos, por de pronto, de todos aquellos caracteres internos cuyo conocimiento exige desfigurar el ejemplar, así como el grado de parentesco para con sus congéneres, como las partes cartilaginosa de la cabeza, por ejemplo.

En cuanto a su estado de conservación aparece acartonado y rígido en sus extremidades, sin duda por la fuerza del alcohol en que se le puso en los primeros momentos, pero ello proporciona, en cambio, el haber conservado bien su coloración, circunstancia que en los animales de este grupo suele tener valor característico.

Esta adquisición coloca a la Península Ibérica, con respecto a los Urodelos indígenas, al nivel de la fauna italiana y después de la fauna de Francia, sin duda de las mejor estudiadas, tomando los datos de la estadística de Schreiber en su *Herpetología europea*, edición de 1912, y prescindiendo aquí de la existencia, en el indicado grupo, de algunas variedades.

Provisionalmente puede considerarse como el urodelo de los de menos talla entre los conocidos, a menos que a la postre resultara ser un individuo joven.

Su cabeza es oval, con el hocico redondeado, apenas saliente sobre el mentón, algo deprimido hacia adelante, presentando el mayor diámetro transversal en la comisura de la boca; sobre el vértice, mirado con la lente, se dibuja como una placa rostral de los reptiles, pentagonal, y cuyo ángulo superior se interpone contra los orificios nasales, que son redondos y abiertos hacia adelante, algo hacia afuera, rodeados por el relieve del esfínter, obturados a voluntad. Canto rostral marcado, con el área cefálica relativamente extensa y algo convexa, formando relieve a sus lados las respectivas órbitas, cuyo ojo es francamente lateral; un pliegue o rugosidad cutánea, se extiende del ángulo posterior orbitario a lo largo del cuello; boca desprovista de festón carnoso sobre la mandíbula superior; lengua más bien grande, alargada, con sus bordes sinuosos, libre por los lados y por detrás (1); con algunas papilas hacia los

---

(1) Véase Bosgá: *Un género nuevo para la fauna herpetológica de España y especie nueva o poco conocida*, l. c., Junio, 1916.

(2) A causa de las manipulaciones para su estudio y dibujo, la lengua ha quedado separada de la brida carnosa que la unía a la parte de la sínfisis, rasgándose los tejidos y quedando libre por accidente.